



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 1

Marzo de 2020

LO PSICOLÓGICO COMO NIVEL DE ORGANIZACIÓN EMERGENTE: UN ENCUENTRO ENTRE EL METASISTEMA INTERCONDUCTUAL Y LA ONTOLOGÍA CIENTÍFICA DE MARIO BUNGE

Raúl Eduardo Clemente Ramírez¹

Universidad Central de Venezuela, Escuela de Psicología
Departamento de Psicología Clínica
México

RESUMEN

Se presenta un análisis de la propuesta de objeto de estudio de la psicología elaborada desde el metasistema interconductual de Jacob R. Kantor, así como su justificación ontológica con base en la ontología científica de Mario Bunge, la cual provee de las herramientas conceptuales necesarias para la clarificación de su ubicación y constitución particular con respecto a los demás niveles de organización de la realidad (físico, químico, biológico y social). Para esto, se realiza un tránsito entre los encuentros y desencuentros de ambos marcos teóricos, principalmente en lo que concierne al objeto de estudio de la psicología y su relación con el resto de niveles de organización de la realidad y las implicaciones de esto. Se busca demostrar que el campo interconductual constituye una propuesta lo suficientemente pertinente que cumple con los diferentes criterios para considerarlo como un objeto legítimo de estudio científico, en tanto sistema funcional constituido por el acoplamiento de los procesos en subsistemas sociales/ecológicos y los procesos organísmicos (del individuo). **Palabras claves:** emergencia, interconducta, interconductismo, ontología.

¹ Correo electrónico: ucvraulclementepsi@gmail.com

THE PSYCHOLOGICAL AS EMERGING ORGANIZATION LEVEL: A MEETING BETWEEN INTERBEHAVIORAL METASYSTEM AND SCIENTIFIC ONTOLOGY OF MARIO BUNGE

ABSTRACT

Is presented an analysis of the proposed subject matter of psychology developed from the interbehavioral metasystem Jacob R. Kantor and its ontological justification based on scientific ontology of Mario Bunge which provides the tools necessary for clarification of its location relative to other levels of organization of reality (physical, chemical, biological and social). For this is realized a transit, between meetings and disagreements of both theoretical frameworks, mainly as concern the object of study of psychology and its relationship with other levels of organization and implications of this. The aim is to demonstrate that the interbehavioral field is a sufficiently pertinent proposal that fulfills the different criteria to be considered as a legitimate object of scientific study, as a functional system constituted by the coupling of processes in social/ecological subsystems and organismic processes (of the individual).

Key words: Emerging, interbehavior, interbehaviorism, ontology.

En el presente escrito se busca establecer posibles vínculos entre el metasistema psicológico desarrollado por la corriente interconductista y la ontología científica desarrollada por Mario Bunge.

Un metasistema es el conjunto de suposiciones básicas previamente establecidas en el campo (científico) en cuestión, del cual depende la validez y el valor de cualquier sistema científico constituyendo así, las bases de la actividad, las definiciones que lo distinguen, las suposiciones esenciales, fundamentos y especificaciones de los sistemas particulares (Kantor, 1980).

Es así como un metasistema sería la construcción de principios básicos para una ciencia particular en el cual se establecen los principios ontológicos (características del objeto de estudio) y se derivan los epistemológicos. Tal como establece Kantor (1980), esta construcción debería realizarse aplicando las mismas reglas para la estructuración formal de los sistemas en todas las ciencias,

aunque atendiendo a las particularidades del nivel de organización de la realidad bajo estudio.

En este sentido, J.R. Kantor, desarrolló el metasistema interconductual como un modelo específico para la Psicología, en el cual estableció las concepciones ontoepistemológicas de base para un estudio naturalista y científico de los fenómenos psicológicos, así como para el relacionamiento coherente con el resto de los campos científicos (físico-químicos, biológicos y sociales).

Cabe destacar, que la característica definitoria y el punto de partida del metasistema interconductual, como modelo para una ciencia de la psicología, resulta ser la definición del objeto de estudio de la psicología como interconducta, es decir, como la interacción organismo-entorno (Ribes y López, 1984) la cual consiste en campos, es decir, sistemas de relaciones recíprocas.

Si bien, para Mario Bunge la psicología verdaderamente científica sería la psicobiológica (estudio de los procesos mentales concebidos como un tipo especial de procesos neurales), este texto tiene la intención de mostrar que la implementación de las categorías que ofrece la ontología bungeana permite la justificación del interconductismo como una propuesta que da cuenta de manera precisa del nivel de organización psicológico de la realidad, el cual no puede reducirse a funciones biológicas. Para esto, se harán uso de las nociones de sistema y de emergencia como novedades cualitativas (emergentes) resultado tanto de procesos de unión, sustitución y especialización (Bunge y Ardila, 1988) entre sistemas o elementos concretos (naturales). Es decir, se considera que desde la ontología bungeana es posible enmarcar esta corriente (la interconductual) en una filosofía que se centre en los principios generales utilizados en las ciencias más desarrolladas.

La intención es contribuir a la psicología en la clarificación de su objeto de estudio a través del relacionamiento de estas propuestas (psicología interconductual y ontología bungeana), hasta el momento aisladas.

EL AISLAMIENTO TEÓRICO E INVESTIGATIVO CON RESPECTO A LAS OTRAS CIENCIAS POR PARTE DEL INTERCONDUCTISMO (Y DE LA TEORÍA CONDUCTISTA EN GENERAL).

Un aspecto de vital importancia para esclarecer el terreno sobre el cual puedan vincularse la ontología bungeana y el metasistema interconductual, es la cuestión sobre el supuesto aislamiento o autonomía de las teorías conductistas con respecto a las ciencias en general.

Tal como establece Bunge (1989) los conductistas radicales, desde Watson hasta Skinner, así como los neoconductistas han concebido la psicología como una ciencia natural, aunque, paradójicamente, autónoma y, en particular, independiente de la biología.

En otro lugar, agrega que esta concepción deriva en un autonomismo metodológico el cual consiste en la visión clásica según la cual la psicología es una ciencia independiente que no debe nada a ninguna otra ciencia (Bunge y Ardila, 1988).

Bunge (1989), establece varios motivos por los cuales el autonomismo psicológico es incorrecto, siendo el principal el que el estudio del comportamiento y la experiencia subjetiva no se busque sus fuentes en los procesos neuronales, endocrinos e inmunitarios.

Sin embargo, es posible explicar este supuesto aislamiento en relación al surgimiento histórico mismo de la psicología conductual. Y cómo este aislamiento inicial resultó ser fundamental para el establecimiento de una psicología científica. Skinner (1994) ubica con el surgimiento de Watson, la redefinición del objeto de estudio de la psicología como el comportamiento, en una época en que la mayoría de los psicólogos creían estar estudiando procesos mentales en un mundo mental de conciencia.

Esta tendencia se ha visto continuada incluso por psicólogos que han orientado sus esfuerzos en la búsqueda de un medio para asegurar los fundamentos de sus disciplinas optando tanto por el positivismo lógico y el empirismo lógico, sin embargo, mediante éstas tampoco han logrado despojarse por completo de las dañinas actitudes culturales de raigambre dualista (Kantor, 1980).

Es en este panorama, en el que se instala la necesidad de un nuevo tipo de lógica y filosofía mediante construcciones derivadas del contacto con los eventos, que permita elaborar un metasisistema naturalista apartado de los principios trascendentales (Kantor, 1980). Es así como el conductismo de Watson, el metasisistema interconductual postulado por Kantor, y el conductismo radical desarrollado por Skinner (entre otros conductismos) se orientaron a zanjar dicha problemática para la psicología, razón por la cual tuvieron que alejarse, como punto de partida, de las nociones y la epistemología tradicional imperante para construir sistemas específicos para la psicología en aras de orientarla científicamente.

Por esta razón Hayes y Fryling (2013), establecen que nuestra posición puede ser difícil de entender para algunas audiencias en tanto que es no convencional y que todas las influencias del reduccionismo y del dualismo son totalmente removidas.

Es en este sentido en el que, plantear que la psicología conductual intenta establecerse como una ciencia autónoma (y sobre todo, de la biología) resulta una posición que ignora el contexto de surgimiento de la misma y sus objetivos principales.

LA CONDUCTA COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA

La conducta, tal como la concibe Bunge (2011) es definida como conjuntos de outputs motores del animal, razón por la cual no se puede decir que sea primaria sino tan solo derivada y por esta razón es que debe ser explicada (por mecanismos neurofisiológico) en lugar de explicar.

Cabe destacar que esta concepción de conducta es la sostenida por el llamado conductismo metodológico (Watson, Hull, Guthrie). Y es esta definición de conducta a la que Mario Bunge (2011), niega la posibilidad de ser explicativa y termina por ubicarla como el elemento final de un ciclo que consiste en: 1) estímulo, 2) proceso neural (controladores), 3) conducta (controlado).

Sin embargo, tal como comenta Kantor (1980), los metasisistemas interconductuales difieren de los metasisistemas mentalistas y conductistas. Éstos últimos representan una concepción organocéntrica de la conducta, reduciendo,

por definición, al análisis del organismo como centro de interés y, por consiguiente, concibiendo al comportamiento como un evento estrictamente biológico (Ribes y López, 1984). Razón por la cual, en la propuesta de Kantor no se destaca como objeto de análisis a ciertas formas funcionales de actividad del organismo, sino que se pone de relieve la interacción misma entre el organismo y el ambiente (Ribes y López, 1984), la cual caracteriza como campos que consisten en sistemas de relaciones recíprocas.

Tal como establecen Ribes y López (1984), la noción de “campo” expresa la organización (estructura) integral de los diversos factores que componen un campo psicológico. Desde este punto de vista, y a diferencia de la psicobiología postulada por Bunge (1989; 2011), los eventos psicológicos implican la participación de los organismos de manera total, y no sólo de órganos o tejidos específicos, es decir, ningún órgano es primero y/o controla a otro órgano (...) no se atribuye más importancia a una estructura que a otra, sea este un órgano o sistema cerebral o glandular (Kantor, 1980).

También, desde la concepción de conducta, manejada por Mario Bunge, los estímulos externos son los que impulsan la conducta, esto es, que todas las acciones son efectos de estímulos (Bunge, 2011).

Con respecto a los estímulos llamados externos, Kantor (1980), plantea que “la interconducta psicológica puede simbolizarse como $R < \leftrightarrow S$ ”, es decir, la estimulación no puede ocurrir en ausencia de la respuesta y ésta no puede ocurrir en ausencia del estímulo, contrastando con la secuencia lineal y común, favorecida por muchos analistas de la conducta (Hayes y Fryling, 2013), por lo cual, la causalidad del evento se sustituye por la interdependencia íntegra de todos los elementos que constituyen el campo de interacción (Ribes y López, 1984). Es decir, tanto los estímulos como las respuestas (acciones del individuo) son elementos integrantes de un campo interconductual, el cual no admite determinantes internos o externos (Kantor, 1980).

Es importante resaltar que esta codependencia de los elementos estimulares y de respuesta es un resultado de los aspectos históricos de las interacciones, ya que toda interacción presente ocurre con base en los contactos previos del organismo

con los objetos (Kantor, 1980). Dichos contactos previos participan como un factor actual, coetáneo al campo, estableciendo tendencias o probabilidades de contacto funcional entre un objeto de estímulo presente (y sus dimensiones estimulativas) y las respuestas disponibles de un organismo frente a esas condiciones de estímulo (Ribes y López, 1984). Para Kantor (1980), esto significa que la conducta es, en definitiva, espontánea (aún cuando se base en interacciones previas).

Tal como ha podido observarse, no es la misma definición clásica de conducta como efecto de ciertos estímulos, la cual es la que Mario Bunge señala como un efecto de los sucesos neurales y no algo en sí mismo.

Ahora, si bien se ha concebido la conducta como un sistema de relaciones, queda aún dar cuenta de cómo podría incorporarse lo psicológico como un nivel de organización legítimo irreducible a lo biológico. Para esto será necesario desarrollar las nociones de emergencia de la ontología bungeana para poder dilucidar acerca de qué se puede predicar la emergencia del nivel de organización psicológico, de qué manera se da dicha emergencia, en qué tipo de sistema consiste lo psicológico y finalmente en qué referentes empíricos pudiera sustentarse dichos postulados.

EL CAMPO INTERCONDUCTUAL COMO SISTEMA PSICOLÓGICO EMERGENTE

Para comenzar a establecer vínculos entre el metasistema interconductual y la ontología bungeana resulta necesario comenzar con analizar si el objeto de estudio de la psicología postulado por el interconductismo, es teóricamente compatible con los criterios establecidos por Bunge para considerar que algo es un objeto de estudio de las ciencias.

En Bunge (1989), se describe que, algo que comparten las ciencias fácticas maduras:

es que sus objetos de estudio son cosas concretas (materiales). Los científicos no estudian propiedades en sí, sino solamente propiedades de cosas. Tampoco estudian estados, sucesos o procesos en sí mismos. Cada uno de estos es un

cambio del estado de alguna cosa concreta. Los científicos estudian cosas concretas, pero no aisladas: todas las cosas que encuentran o hacen son, sea sistemas, sea componentes de sistemas.

En este sentido, nos preguntamos si las interacciones organismo-ambiente (no organismo con el ambiente) cuya unidad de análisis resultan ser los campos interconductuales son cosas concretas o en su defecto, sistemas. Para poder desarrollar la respuesta a esta cuestión, es necesaria la formulación (desde la ontología bungeana) de un sistema organismo-ambiente emergente de las relaciones entre el organismo y el ambiente, ya que estos por separado, no poseen las propiedades del sistema (Bunge, 1989), es decir, las propiedades sistémicas psicológicas.

Comencemos desarrollando el tipo de sistemas que sería un campo interconductual. Tal como expresa Ribes-Iñesta (2010), “una teoría científica de la psicología debe partir del reconocimiento explícito de que su campo de estudio no está constituido por entidades sino por fenómenos que tienen lugar como relaciones entre entidades, en circunstancias o situaciones determinadas, en este sentido, su clasificación natural solo puede darse en términos de funciones”.

En palabras de Bunge (1980), un *sistema* es un objeto complejo cuyas partes o componentes están relacionados de modo tal que el objeto se comporta como una unidad y no como un mero conjunto de elementos.

Consecuentemente, Bunge (1980), establece dos criterios para reconocer si una cosa es un simple agregado o conforma un sistema: *Primer criterio*: Una cosa es un sistema si y sólo si se comporta como un todo en ciertos aspectos, o sea, si tiene leyes propias en cuanto totalidad. *Segundo criterio*: Una cosa es un sistema si y sólo si su comportamiento cambia apreciablemente cuando se quita uno de sus componentes o se lo reemplaza por otro de clase diferente.

Ambos criterios, tal como pudo verse en las definiciones anteriores, son cubiertos de manera amplia por las conceptualizaciones del campo interconductual, en cuanto sistemas de factores interrelacionados de manera recíproca (primer criterio) en los que la naturaleza de la respuesta del organismo depende de la naturaleza del estímulo, y estos dos factores, dependen de igual forma de las

condiciones circundantes (setting), en los que el cambio de alguno modificaría al otro (segundo criterio) dada la interdependencia anteriormente señalada.

Sin embargo, debido a que el campo interconductual no hace referencia a una cosa o entidad (sino a una relación), su naturaleza de sistema se ajusta más a la definición de sistema funcional como conjunto de procesos acoplados (Bunge, 2012). En efecto, diremos que dos cosas están *acopladas* o *ligadas* o *conectadas* entre sí, si una de ellas actúa sobre la otra y, con mayor razón, si interactúan (Bunge, 2012).

Como puede observarse, los sistemas funcionales se establecen al “interior” (a nivel de estructura del sistema) de sistemas concretos, en tanto procesos en este, entre sus partes componentes. Es decir, la mayoría de los cambios en un sistema, están acoplados, de modo tal que, si uno de ellos se inicia o se detiene, los demás cambian, ya que todos los procesos están interrelacionados de manera legal (Bunge, 2012).

En este sentido, los sistemas funcionales son un subconjunto del conjunto de procesos que ocurren en un sistema concreto. De manera formal, Bunge (2012) los define de la siguiente manera:

Sea $\pi(x)$ el conjunto de procesos que tienen lugar en x (*un sistema concreto*)
Luego,

el subconjunto $\pi_o(x) \supset \pi(x)$ es un *sistema funcional* de x *sí* todo proceso de $\pi_o(x)$ está legalmente relacionado con, por lo menos, otro proceso de $\pi_o(x)$.

No está de más decir que los individuos humanos o no, son componentes tanto de sistemas ecológicos, así como de sistemas sociales, los cuales sí se ajustan a la definición de sistema concreto. De igual forma, el organismo como entidad biológica, es un sistema concreto por sí mismo.

Tanto de los sistemas sociales o ecosistemas y los sistemas biológicos, es posible plantear variados sistemas funcionales. A nivel biológico estos sistemas funcionales participan de ciertas funciones especializadas de la entidad biológica. Por su parte, a nivel ecológico y/o social muchos de los procesos que los caracterizan implican la participación constante de individuos, en la que individuos operan sobre otros individuos y/o el contexto.

Es desde este punto, que es posible plantear que el nivel psicológico emerge de la interacción entre procesos sociales o ecológicos supraindividuales (como objetos estímulo que pueden involucrar o no otros individuos) y los procesos biológicos que dichos procesos (ecológicos y/o sociales) movilizan en calidad de respuestas. Sin embargo, se hace énfasis, en los diferentes conjuntos de procesos, $\pi(x)$, que componen un sistema social, x . En el cual el subconjunto $\pi_0(x) \supset \pi(x)$ como *sistema funcional*, se encuentra representado por las actividades de un individuo en su totalidad, $\pi_0(x)$, y las cuales se encuentran relacionadas legalmente con las actividades (procesos) dentro de algún subsistema social (o ecológico), $\pi_0(x)$, en los cuales pueden participar o no otros individuos. Y es precisamente este relacionamiento legal, el cual representa los sistemas psicológicos, denominados campos interconductuales, emergentes.

PSICOSISTEMAS EMERGENTES DADO EL ACOPLAMIENTO DE PROCESOS ENTRE UN ORGANISMO (SISTEMA BIOLÓGICO) Y LOS SISTEMAS SOCIALES Y/O ECOLÓGICOS.

A continuación, se desarrolla el cómo un sistema biológico (un organismo) y los ecosistemas y/o sistemas sociales (sus dinámicas constituidas por la acción de otros individuos) constituyen, en un primer momento, subsistemas de los sistemas emergentes psicológicos.

Partiendo de los planteamientos de Bunge (1989) un nivel precede a otro si las cosas que pertenecen al primero son componentes de las cosas que pertenecen al segundo o superior y además le preceden en tiempo. Por lo cual, un planteamiento fundamental de lo que se está tratando de decir es que, para los sistemas psicológicos, tanto lo biológico y lo social se encuentran precediendo en el tiempo a estos. Esto implica que lo psicológico no precede a lo social (aunque en un segundo momento, pueda consistir en un componente de dicho sistema social del cual emerge) y que lo biológico no es suficiente por sí mismo para generar sistemas psicológicos.

Tal como plantea Kantor (1980), los campos interconductuales se originan dada la existencia de factores prepsicológicos o potencialmente psicológicos que

consisten en un organismo (en cuanto entidad biológica) y un (objeto) estímulo el cual puede ser o no otro organismo que dada la interacción entre ellos comienzan a establecerse funciones estímulo-respuesta coordinadas (sistemáticas), en las cuales se va estableciendo una historia interconductual que constituye las respuestas potenciales con respecto a los estímulos o situaciones respectivas.

Razón por la cual, en los sistemas psicológicos (campos interconductuales), lo biológico en su totalidad y alguna subdivisión de lo ecológico y/o social (que afecta, como situación, al organismo) confluirían en una composición material no trivial (conjunto de las partes componentes del sistema) que se caracterizaría por las acciones coordinadas entre las respuestas y los estímulos, estableciéndose una función estímulo- respuesta en un campo de relaciones.

Es posible plantear entonces, que un sistema (funcional) o campo psicológico emerge por el acoplamiento de los procesos ocurridos en el sistema biológico, es decir, el organismo (como sistemas de respuestas) y los procesos ocurridos en el ecosistema o sociosistema que circundan al organismo (situaciones/eventos y/o condiciones ecológicas o sociales).

Nos permitimos citar en extenso el siguiente fragmento de Kantor & Smith, (1975), para ilustrar lo planteado:

la vida psicológica de un individuo constituye un desarrollo progresivo de diferentes formas de interacción con las cosas. Este desarrollo depende fundamentalmente de las oportunidades que el individuo tenga para entrar en contacto con los objetos y personas. Estas oportunidades dependen a su vez de las circunstancias biológicas y humanas. Las condiciones biológicas incluyen los diferentes procesos de maduración (...), mientras que las condiciones humanas comprenden numerosas circunstancias sociales y económicas.

En esta misma línea, establece Bunge (2012), que el ambiente es creativo y tiene un efecto direccional (que no es lo mismo que orientado a fines) y en consecuencia resulta selectivo y excluyente (en lugar de permisivo) con respecto al tipo de sistemas que pueden originarse y mantenerse. Es decir, si se da por

sentado que el individuo no es un ente pasivo, de la misma manera tampoco lo es el entorno de éste. Por esta razón, las relaciones entre el nivel social y psicológico dada esta concepción, no es la misma que suele darse por sentada, la cual establece que lo social emergería de lo psicológico. Esta concepción, si bien no es del todo incorrecta, ignora, que lo psicológico emerge dentro de un sistema social o ecológico ya constituido.

La dinamicidad continua tanto de los ambientes ecológicos y sociales es evidente y constituye un elemento fundamental para la emergencia psicológica. A nivel ecológico se incluye la conducta de los conoespecíficos así como de las presas, depredadores y todos aquellos objetos biológicos y no biológicos (características geográficas, botánicas y zoológicas) que identifican un biotipo determinado como espacio de supervivencia (Ribes y Pérez-Almonacid, 2011).

En el nivel de organización social, el conjunto de operaciones ejecutadas con respecto al individuo se caracteriza por la participación del individuo en relaciones de cooperación las cuales constituyen el cemento de la sociedad (Bunge, 2011), dadas en redes sociales de producción-consumo, configurando las contingencias socialmente significativas que regulan el comportamiento de los individuos (Ribes, 1992).

Como miembro de una sociedad, el individuo pertenece simultáneamente a varios subsistemas de la misma, ocupando un lugar determinado de ella y actuando en función de dicho lugar más que como asunto privado (Bunge, 1980). Es decir, las propiedades construidas de este entorno, siempre se manifiestan al individuo como algo presente a través de la práctica interrelacionada con los demás individuos de su grupo de pertenencia (Ribes, 1992). De esta manera, la función del individuo corresponde a su ubicación en dicho sistema y no a sus características “intrínsecas” (Ribes y Pérez-Almonacid, 2011).

Es dentro de estos sistemas o subsistemas (ecológicos o sociales) en los cuales los individuos desarrollan funciones estímulo-respuesta coordinadas, las cuales van siendo seleccionadas y/o excluidas conforme se van desarrollando los ajustes psicológicos entre el individuo y su contexto, como participantes de los procesos sociales y/o ecológicos.

Es en este sentido en el que se plantea que el organismo no es considerado como una entidad aislada del mundo que tiene contactos intermitentes con sus objetos a través de las acciones de uno o del otro. El organismo no es él y el mundo, el organismo está continuamente en el mundo y solo es distinguible, no de él, sino en él, como referente de un tipo de análisis específicos de ese mundo: el análisis de los fenómenos psicológicos (Ribes, 2000).

Por consiguiente, lo que es entorno para el organismo, participa en la selección y surgimiento de los sistemas psicológicos, ya que establece las oportunidades de contacto con objetos y personas que culminará en la emergencia de ciertos sistemas psicológicos y no de otros. Los resultados de esta selección han sido los que comúnmente hemos llamados procesos psicológicos. Es decir, el pensamiento, la memoria, la imaginación, la solución de problemas, el aprendizaje, la emoción y un largo etcétera.

Un ejemplo de esto, lo podemos encontrar en Bunge (2011), cuando plantea que no debe olvidarse que el hombre no desarrolla ciertos rasgos a no ser en ciertas sociedades. En particular, la racionalidad de la que tanto nos jactamos los hombres no aparece en sociedades analfabetas, en las que la generalización y la abstracción son prácticamente desconocidas (Bunge, 2011). De igual forma, Bunge (2011), comenta que los labriegos analfabetos encuentran muy difícil, si no imposible, ir más allá de la práctica inmediata con la que están en contacto.

¿Se puede concluir de lo anterior que algunas personas carecen de ciertos procesos psicológicos los cuales sí poseen otros? ¿o que el pertenecer a ciertas sociedades resulta fundamental para que los procesos psicológicos que se encuentran latentes se desarrollen? En todo caso, resulta más apegado a los eventos decir que en las relaciones individuo-sociedad (en el ejemplo de los labriegos) estas capacidades de abstracción y generalización no han sido seleccionadas como sistemas psicológicos emergentes para los ajustes entre un individuo y las demandas de su entorno.

Es decir, mantener la noción tradicional (el individuo como asidero de lo psicológico y lo externo a este, su ambiente) plantearía que los procesos psicológicos (formas de interacción con el contexto) vienen predeterminados

biológicamente y se desarrollan o atrofian con respecto a los ambientes en lo que se encuentre el individuo (como entidad biológica). Ignorando que las “normas de pensamiento” o de “resolución de problemas” consisten en formas de ajustes convencionales entre un individuo y su contexto social (interconducta) y no a procesos psicológicos predeterminados.

Desde este punto de vista de la emergencia de lo psicológico dada por la interacción entre el organismo y el ambiente (sea animal-ecosistema o persona-sociedad) es compatible con lo que establece Bunge (1989) sobre la emergencia: “cuando dos o más cosas se combinan formando una tercera, ésta puede o no poseer propiedades que caracterizan a sus precursores”. Los “procesos psicológicos” emergen de la interacción sociedad–persona, no se encuentran en ninguno de los dos, siendo por separados, elementos prepsicológicos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

EL NIVEL DE ESPECIFICIDAD DE LO PSICOLÓGICO Y SUS IMPLICACIONES PARA LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA.

El recorrido realizado hasta aquí, nos permite concebir lo psicológico como un nivel de organización legítimo e irreducible a lo biológico o lo social, como sistema funcional emergente de procesos sociales (o ecológicos) y procesos del organismo (como entidad biológica total), que reconoce como condición necesaria, más no suficiente, de su existencia, los niveles descritos por las ciencias fisicoquímicas, la biología y la sociología (Ribes y López, 1984). Dicho nivel se encuentra formulado en el campo interconductual.

Siguiendo a Bunge, (1989) el concepto de emergencia conduce naturalmente al de nivel de organización, como colección de cosas que comparten ciertas propiedades y leyes. Razón por la cual, si se considera que lo psicológico representa un nivel de organización específico y objetivo de la realidad, pudiésemos emplear para esto, las caracterizaciones que hace Bunge (1989), para el resto de niveles, por lo cual:

-requiere su propio nivel de descripción; o sea debiéramos estudiarlo en sí mismo por estar caracterizado por propiedades y leyes peculiares

-debiera estudiarse en relación con los niveles vecinos (inferiores o superiores), a fin de entender cómo los procesos que ocurren en un nivel dado emergen de procesos que ocurren en un nivel inferior y son influidos por procesos que ocurren en un nivel superior

Es decir, tal y como se ha venido desarrollando -mediante las nociones de campo interconductual y emergencia- la naturaleza del nivel de organización psicológica en el presente escrito se justifica un nivel de análisis psicológico para las ciencias, lo que es lo mismo que la posibilidad de establecer sistemas (mecanismos) psicológicos en este. Aunque sin dejar de lado los determinantes sociales y biológicos que le subyacen.

Esto resulta de suma importancia, ya que, desde la perspectiva de la teoría de la identidad, es la psicología como ciencia biológica la que permite pasar de la descripción a la explicación, por lo cual no habría mecanismos conductuales ni mentales sino sólo neuronales, los cuales explicarían los procesos descritos por los investigadores clásicos de la percepción, la imaginación, la solución de problemas, etc. (Bunge, 1989).

Es decir, como puede observarse, se niega la posibilidad de postular principios mecanísmicos o explicativos en el nivel conductual, reduciéndose toda forma de psicología no biológica a mera descripción.

Sin embargo, como se ha venido desarrollando, la teoría interconductual desarrolla las pautas para el establecimiento de explicaciones en el nivel conductual, mediante la postulación del campo interconductual, en el cual, los eventos psicológicos pueden ser concebido como un campo de factores igualmente necesarios y las relaciones que se establecen entre éstos (Kantor, 1980), cuya explicación recaería en éstas últimas, así como en la historia de conformación de éstas, en la que los diferentes elementos participantes van adquiriendo sus funciones respectivas con respecto a los otros elementos dentro del campo.

Pudiendo utilizar para esto, las herramientas teóricas desarrolladas por Mario Bunge, para el estudio de sistemas, estructura, procesos, estados y mecanismos, entre otras. En este sentido, este ejercicio podría ser de gran apoyo para el

establecimiento de una psicología científica y además para dotar de posibilidades de formalización a un sistema del cual aún lo carece.

Compartimos así la idea de que resulta fundamental hacer ciencia partiendo de principios establecidos válidos para las distintas ciencias existentes, así como la profundización de las relaciones interdisciplinarias entre éstas, especialmente de nuestra ciencia, la Psicología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Mexico: Siglo XXI
- Bunge, M. (1989). *Mente y sociedad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bunge, M. (2011). *El problema mente-cerebro. Un enfoque psicobiológico* (3ra ed.). Madrid, España: Tecnos.
- Bunge, M. (2012). *Ontología II: Un mundo de sistemas*. Barcelona, España: Gedisa S.A.
- Bunge, M. y Ardila, R. (1988). *Filosofía de la psicología*. México: Siglo XXI.
- Hayes, L. y Fryling, M. (2013). El conocimiento de sí mismo como interconducta. *CIIJOIABA*, 1,1, 38-50. Recuperado de:
<http://conductual.com/sites/default/files/pdf-articles/Conocimiento%20de%20s%C3%AD%20mismo%20como%20interconducta.pdf>
- Kantor, J. (1980). *Psicología interconductual. Un ejemplo de construcción científica sistemática*. México D.F: Trillas S.A.
- Kantor, J. y Smith, N. (1975). *The Science of Psychology*. Chicago: Principia Press.
- Ribes-Iñesta, E. (2000). La psicología y la definición de sus objetos de conocimiento. *Revista Mexicana de Análisis de la conducta*, 26, 357-383. Recuperado de:
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmac/article/view/23502/23918>
- Ribes-Iñesta, (2010). Lenguaje ordinario y lenguaje técnico: un proyecto de currículo universitario para la psicología. *Revista Mexicana de Psicología*, 1, www.revistas.unam.mx/index.php/repi www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin

27, 55-64. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/2430/243016325006.pdf>

Ribes, E. (1992). Factores macro y micro-sociales participantes en la regulación del comportamiento psicológico. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 16, 39-55. Recuperado de: <http://rmac-mx.org/wp-content/uploads/2013/05/VOL-18-M-39-55.pdf>

Ribes, E y López, F. (1984). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. México D.F: Trillas S.A.

Ribes, E. y Pérez-Almonacid, R. (2011). La función lógica del concepto de medio de contacto. *Acta Comportamentalia*, 20,2, 235-249. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/acom/article/view/33409/30539>

Skinner, B. (1994). *Sobre el conductismo*. España, Barcelona: Planeta Da Agostini S.A.